**Juventud y Consumo de Sustancias**

**Lic. Florencia Beatriz Arias y Lic. Ana Rodríguez**

Fecha de recepción: 28/12/2015

Fecha de aprobación: 03/02/2016

Tesis de Grado – Universidad Nacional de La Rioja - Licenciatura en Trabajo Social (Defendida el 19 de Diciembre de 2015). Asesora: Mg. María Eugenia Hourcade de Maldonado.

En el presente trabajo, se propuso cuestionar si en nuestra sociedad los jóvenes son los más vulnerables a las sustancias ilegales, además si esto se debe a la influencia del grupo de pares y cómo son los roles parentales en la situación familiar. En torno a ello se buscó analizar la dinámica familiar como factor probable al consumo de sustancias puesto que se plantea su centralidad en el tratamiento. Basado en el texto de Nathalie Puex (2011), quien menciona la existencia de ciertas paradojas en relación a esta centralidad ‘teórica’ de la familia y lo que realmente ocurre.

Las inquietudes por los temas que este trabajo final abarcó tienen su inicio en las prácticas pre profesionales de las autoras, quienes desde en el Centro Terapéutico Abitus -con familias y jóvenes- y desde el Juzgado del Menor más un Colegio secundario, estuvieron en contacto con estas temáticas. A partir de allí, se generaron preguntas que quedaban como inquietudes latentes para, en algún momento, continuar considerándolas.

En este texto, se buscó entonces, indagar acerca de los jóvenes consumidores de sustancias que asistieron al Centro Terapéutico Abitus y cómo el consumo trajo consecuencias personales, familiares y sociales en ellos.

*Objeto de Estudio:* Conductas de riesgo de jóvenes consumidores de sustancias que asistieron al Centro Terapéutico ABITUS y sus consecuencias personales, familiares y sociales que afectaron su calidad de vida en la Ciudad Capital de La Rioja en el año 2014.

Algunos cruces teóricos fundamentales:

* Juventud y Consumo de Sustancias

El análisis se realizó a partir de una serie de variables que permitieron profundizar sobre la realidad de los jóvenes y el consumo de sustancias, obteniendo un total de 16 capítulos. A los fines de facilitar su comprensión en el presente artículo, y respetando el objeto de estudio, se han dividido los temas en tres ejes centrales: el joven, familia y sociedad.

**El joven**

Abarcando la temática a través de los capítulos de “Juventud”, “Participación Juvenil”, “Juventud y Deserción Escolar”, “Conductas de riesgo juveniles”, “Cultura del consumo en los jóvenes”, “Culturas juveniles“ y “Violencia juvenil”. Se indaga a la juventud en sí misma y a las conductas de riesgo que afectan su vida, sin tomar conciencia de las consecuencias personales y sociales que generan. Los principales autores con los cuales se analizó el eje fueron Nathalie Puex, Dina Krauskopf y Mauro Cerbino.

**Familia**

En el presente eje se hizo referencia a la familia del joven, que a la vez es un problema y un espacio clave para la sociabilidad de los jóvenes, así como su posible recuperación. La familia es considerada en general como uno de los pilares del orden social y gran parte de las políticas públicas, se apoya sobre ellos o por lo menos en una idea de ellas; interpretando los aportes de Nathalie Puex. Los capítulos que hacen referencia al mencionado eje son “Capacidad Resiliente en el Joven”, “Familia y Juventud en Contextos de Vulnerabilidad” y “La Relación entre el Adulto y el Joven”.

**Sociedad**

La sociedad maneja distintas etiquetas negativas que afectan principalmente la vida de los jóvenes, siendo estas condicionantes para su integración y desarrollo social; como así también conduciéndolos a una identificación tal con el estigma o etiqueta social que terminan definiendo su estilo de vida con otro grupo de pares. Los capítulos desarrollados en la tesis sobre Sociedad son “Trabajo, Juventud y Narcotráfico”, “Estigma social sobre los jóvenes”, “Consumo abusivo de alcohol y otras drogas”, “Territorio como espacio de reproducción del consumo de sustancias”, “La policía y la delincuencia en los barrios y “Delincuencia Juvenil”.

* ***Metodología***

Se aplicó el método estudio de casos con medición de tres procesos: Individual, Familiar e Institucional, cada uno considerado en tres momentos: Antes, Durante y Después. Con el objetivo de analizar el contexto individual, familiar y social de los jóvenes consumidores de sustancias y sus implicancias en su vida actual; se entrevistó a 10 jóvenes, a sus respectivas familias y a un informante clave de la Institución.

**Diagnóstico social**

*Padres sin límites*

A partir del objetivo “medir el grado de influencia de la familia en el proceso de rehabilitación, de un joven consumidor abusivo de sustancias”. Generamos este concepto porque si bien se observó en especial el acompañamiento de la madre durante el tratamiento, a la hora de continuar con el ambulatorio dentro de sus hogares, no contaban con la supervisión necesaria faltando la imposición de límites y autoridad que el joven necesitaba ante la vida cotidiana después de su tratamiento; repitiendo así la situación que se daba antes de su internación.

Nathalie Puex (2011:44) expresa, adentrándonos en el tema de las adicciones y el rol de la familia en su tratamiento, que: “es central para el éxito (o no) de una rehabilitación de un adolescente/joven consumidor abusivo de alcohol y otras drogas, o para introducirlos y a la vez mantenerlos, dentro de programas desarrollados en el marco de la prevención inespecífica.”[[1]](#footnote-1).

En nuestra investigación se pudo observar un mayor compromiso de las madres que del padre en la rehabilitación y la crianza de los hijos, desligando toda autoridad a la madre, siendo que la figura paterna es fundamental para la imagen y representación del joven desde su niñez. Desde el aspecto social la función paterna es la de sostén económico y protección del hogar, pero en estos casos se vio obstaculizado por pérdida de trabajo o abandono de sus hijos. Según Puex, el abandono no siempre se produce por la pobreza, incluso en sectores sociales pobres, sino por todo lo que representa hacerse cargo de un hijo que aparece como disfuncional y perturbador, tanto en el espacio privado como en el espacio público, en un contexto social que obliga a una fuerte redefinición de roles, la madre a la cual siempre se apela cada vez más es jefa de hogar, por ejemplo, asumiendo diversos roles a la vez como proveedora.

Ocasionando esto que la madre busque estrategias de supervivencia para sostener a su familia, quedando los hijos al cuidado de un hermano, tío, primo y abuelos que, en algunos de los casos, fallecieron perdiendo la figura que remplazaba al padre. También Puex encuentra muy frecuentemente que jóvenes que están a su propio cuidado, a causa de padres ausentes o que los abandonaron dejándolos a cargo de abuelos, o directamente de algún vecino que decide hacerse cargo, se inicien en el consumo. Estas rupturas entre el mundo adulto y el mundo del joven son muy desestabilizadoras.

Asimismo, podemos ver la importancia que tienen en la vida de los jóvenes sus respectivos hijos ya que, como menciona Puex, en el caso de los varones, frente a la nueva obligación de proveedor que se les impone, muchos por un tiempo dejan de consumir drogas y alcohol. Sin embargo, frente a la frustración de no poder sostener esta función de ‘varón’, nuevamente empiezan a consumir, muchas veces de manera más importante que antes, y todo tipo de drogas, y en varios casos terminan cometiendo delitos, como vía de sustento económico y como modos de escape ante esa realidad que se les impone y sobre la cual no poseen herramientas para abordarla. Cabe destacar que de los diez casos estudiados sólo dos atraviesan la paternidad.

Se trata de padres que tienen dificultades para implementar normas y límites en sus hijos desde la niñez, y en la actualidad estos jóvenes tiene problemas para respetar cualquier tipo de autoridad, por este motivo, cuando sus padres intentan imponer límites ante el consumo o la delincuencia no son obedecidos ni respetados y por ello vemos que acuden a la policía “dejándolos” para que “aprendan”. Se coincide con Puex en que para la familia la prevención, más que nada, tiene que ver con la ‘intervención policial’ como primera instancia hacia el joven y como último recurso que se lo lleven. En el camino muchas familias perdieron esta capacidad de retransmisión positiva. Falta de trabajo, trabajo precario, falta de dinero. Todo esto son elementos deslegitimadores de la capacidad adulta a cumplir un rol positivo en término de autoridad. Observamos que ante esta incapacidad de autoridad la familia acude al Estado, que muchas veces se ve desbordado.

En la mayoría de los casos estudiados, existe la presencia de un familiar consumidor, aparte del joven que tiene el problema de adicción, a su vez este familiar el cual suele ser el padre consume de manera excesiva alcohol los fines de semana o un hermano varón, mayor o menor, consume drogas y alcohol. De esta manera podemos ver la repitencia de esta conducta adictiva en las generaciones familiares. Siendo aceptada esta conducta del marido por muchas madres de los jóvenes adictos que hemos estudiado y así, tal como para Puex, el consumo exclusivo de alcohol pasa a ser considerado como un problema menor, cuando no directamente algo natural siendo parte de una sociabilidad positiva. De ello podemos deducir que si bien el rol de la familia es central, y en él se apoyan aún muchas teorías, también podemos concebirla como un iniciador de estas conductas, sobre todo dependiendo del tipo de familia de la que proviene el joven.

Todos estos problemas familiares se vuelven motivos para el inicio del consumo de sustancias entre los 12 y los 16 años de edad, los cuales son: la muerte de un ser querido, la falta de trabajo en uno o ambos padres, la violencia familiar, sin embargo, estas razones no son reconocidas por el joven porque expresan que su consumo de debe a la presión grupal y a la búsqueda de nuevas experiencias.

*Familias desligadas*

A partir del objetivo “conocer el tipo de familia de los jóvenes consumidores de sustancias” arribamos a la conclusión de que el concepto familias desligadas las engloba, porque a raíz de los procesos de reconstitución, ensamblaje, pérdida de la figura paternal, o de algún miembro de la familia no han podido volver a ligarse y constituirse como una familia funcional donde cada uno cumple un rol.

Siguiendo con el estudio de las familias de los jóvenes podemos observar en su mayoría, familias de tipo nuclear, pero en su función de crianza monoparental al recaer la responsabilidad de la crianza sobre la madre, en lo que respecta a los límites y el afecto. En lo que respecta a la figura paterna, suele estar ausente, por abandono y trabajo. Cabe destacar que, de los casos estudiados, tres provienen de familias monoparentales mientras otros tres de familias ensambladas, sobre un total de diez casos. Por ello sostenemos lo dicho por Puex: gran parte de los adolescentes y jóvenes viven en hogares monoparentales y en muchos casos la figura del padre está totalmente ausente. Por otro lado, los casos de familias recompuestas o ensambladas (con la formación de nuevas parejas que a la vez también pueden variar en el tiempo, y agrandar la unidad doméstica con nuevos hijos) son significativos y en general, se establecen relaciones conflictivas con los hijos de parejas anteriores.

El constante cambio de las figuras familiares exige al adolescente y al joven asumir cambios constantes y en definitiva una ambigua relación con ellos, que pasa por la sobreprotección o el abandono”. En estas familias se hizo presente la diferente valoración de los progenitores para con sus hijos, principalmente con el miembro que tiene la adicción, brindándoles más atención y sobreprotección además de bienes materiales que responden a las últimas tendencias provocando en sus otros hijos celos y malestar. Esto se observa en los casos en los que la madre trabaja muchas horas fuera del hogar e intenta compensar su ausencia con estos bienes.

*Violencia cotidiana*

Frente a nuestro objetivo “analizar el contexto en el cual los jóvenes consumidores aprehenden la violencia” llegamos a la conclusión de que los mismos viven una violencia a diario, no solo en sus hogares sino también en el grupo que frecuentan, con esto no sólo hacemos referencia a la violencia física a la cual nos remite rápidamente el concepto de violencia, sino a aquella que está incorporada en el lenguaje y actitudes de quienes los rodean.

Por esto en cuanto al contexto en que los jóvenes aprenden la violencia podemos explicar que está relacionado a la vida cotidiana de los mismos, en su núcleo familiar y su respectivo grupo de pares, llegando a su naturalización. Otra vez se recurre a Puex, quien expresa que la violencia juvenil es la principal forma en que los jóvenes manifiestan su enojo y soledad ante la vida; su vida es violencia pura. Les cuesta emplear un lenguaje que no tenga características violentas, ya sea de golpes, insultos, y agresiones constantes hacia otros. En las pandillas se encuentra la violencia como un estilo de vida, que afecta sus relaciones sociales, aislando al joven a una exclusión permanente y muchas veces sin retorno. El fenómeno de la violencia no es, y no podría serlo, inmune a los mundos juveniles; por el contrario convive con ellos, en los escenarios públicos y privados: en la familia, en la escuela, en el grupo de pares, en las redes de consumo de las industrias culturales.

Esta violencia que tienen los grupos de pares se asocia a la vagancia, según la autora: La vagancia es el mote que los mayores reservan para aquellos que le pasan haciendo “huevo”, que “no hacen nada”, aquellos adolescentes y jóvenes que se reúnen todos los días en las esquinas del barrio durante horas a conversar, tomar cerveza, usar drogas, jugar a la pelota, escuchar música, hacer ruido con las pequeñas motos que algunos tienen, gritar groserías a las chicas y tomar el pelo o asustar a la gente mayor que pase delante de ellos. […] En efecto, en un contexto de fragmentación social, es decir, de desdibujamiento del lazo social y de disgregación valorativa, el estigma de “vago” es la manera de pulir al otro que se aparta de los códigos de convivencia y al hacerlo, es la manera de señalar, en última instancia, su vigencia y la forma de actualizar aquellas normas. En definitiva, “la vagancia” es la categoría utilizada por las personas adultas para nombrar a los adolescentes y jóvenes “mal educados” o “irrespetuosos” que se reúnen periódicamente en la esquina del barrio o en el descampado del fondo”. (Puex, 2011:66)

Por otro lado, muchos de los aspectos en que los jóvenes afectan la tranquilidad social están asociados a comportamientos riesgosos. Esto trae consecuencias, pues el reconocimiento peyorativo de las personas que atraviesan el período adolescente, facilita la construcción de la identidad negativa, ya que la valoración social contribuye a la elaboración de la identidad y la necesidad juvenil de ser reconocido como alguien, lleva a preferir ser alguien temido, detestado, que ser nadie.

Por último podemos decir, y afirmar a partir de nuestro estudio y en línea con Puex, que la violencia se inicia en el propio hogar pero nadie habla de la violencia o la denuncia, ya que se desarrolla en el espacio doméstico, es decir, privado, y por lo general los vecinos prefieren no intervenir. De todos modos, se señala que las raíces de las problemáticas delictivas y de violencia tienen su matriz explicativa en los núcleos de sociabilidad y en el modo en que se cría a los hijos. Esto provoca una responsabilidad en el ejercicio de la autoridad dentro del núcleo familiar, especialmente sobre las madres.[[2]](#footnote-2)

*Vergüenza y culpa de los padres*

A partir del objetivo “conocer de qué manera la delincuencia y el consumo de los hijos ha afectado a los padres” podemos decir que ante la problemática familiar los parientes aíslan a la familia que posee el problema, rechazándolos. Esto deriva en una vergüenza y culpa en la propia familia, que muchas veces aíslan a su vez al joven adicto, no solo del hogar sino también del barrio ya que los vecinos al conocer que un hijo de ese núcleo delinque lo aparta del vecindario.

Se pueden observar dos actitudes distintas frente a la delincuencia de los hijos en las casas de familia que nunca habían delinquido antes. La primera es un desconcierto absoluto. No se entiende más a los chicos y se estima que dos factores contribuyen a conducir, a los jóvenes, a este tipo de violencia contra el barrio. El segundo factor es el alto consumo de diversas drogas de mala calidad que crean adicciones rápidas y muy fuertes. Las familias en estos casos, no saben cómo reaccionar y muchas veces terminan rechazando al joven que desaparece de la villa o muere. (Isla-Miguez; Puex; 2003)[[3]](#footnote-3)

De acuerdo a los autores, se trata de un joven cuya complejidad lo encuentra como: consumidor de sustancias “vive” en las esquinas del barrio, rompe todos los códigos de convivencia robando, no solo a sus vecinos, sino también a su familia. Se ubica como un problema para todos, tanto fuera del barrio como dentro él, incluso hasta dentro de su propia casa.

*Venta de drogas: “Vida importante”*

Con respecto al objetivo “indagar el impacto social y económico de la reventa de drogas en los jóvenes” concluimos que los mismos consideran o creen que la reventa de drogas les genera un modo de vida importante para ellos mismos, y que se destacan del resto no solo por el dinero adquirido de manera rápida sino también porque suelen portar armas y así se imponen ante los compradores, mostrando poder. Asimismo los barrios en los que revenden son barrios en situación de pobreza, donde fácilmente el que vende puede posicionarse por encima de los demás.

Principalmente el impacto es el de incrementar el consumo y generar dinero de manera rápida, para autoabastecerse de sustancias y adquirir aquellos elementos que la misma cultura juvenil consume e impone como necesaria; tal como la ropa de marca y las salidas nocturnas, según se observó en los casos estudiados. En este sentido Puex señala que el trabajo es sólo percibido como individual e instrumental para satisfacer el consumo inmediato. Si bien no se ha podido observar la participación de la familia en la reventa de drogas cabe destacar que coincidimos con Puex, en que es muy frecuente que las familias de los adolescentes y jóvenes o que ellos mismos, se ocupen de la actividad de la venta de drogas ilegales o una actividad emparentada.

Como lo sugieren Philippe Bourgois (2010)[[4]](#footnote-4) y María Epele (2010)[[5]](#footnote-5), la reventa de drogas en los barrios en condiciones de vulnerabilidad, constituye una entrada económica y un modo de vida importante. En estas condiciones, la relación entre el trabajo y el consumo abusivo de alcohol y otras drogas, es muy cercana y difícil de eludir. Estos adolescentes y jóvenes suelen juntarse en los puntos estratégicos del barrio, como las esquinas, o las entradas y salidas, controlan los movimientos de los vecinos sino les cobran ‘peaje’. Finalmente, la relación con el tráfico de narcotráficos y la reventa de drogas como una forma de la economía subterránea en los barrios más vulnerables y su asociación con las formas de sociabilidad, dificultan todo proyecto de prevención inespecífica, así como los de intervención específica. En gran parte, esta normalidad de la presencia de todo tipo de drogas de muy fácil acceso, borra la distinción entre drogas legales e ilegales en el imaginario colectivo de los adolescentes y jóvenes y pasa a constituir un elemento fundamental de su sociabilidad.

Por último, podemos destacar la deslegitimación de la autoridad policial por parte de las familias de los entrevistados quienes expresan disconformidad ante el rol policial con respecto a los puntos de venta de drogas, ya que los mismos afirman haber denunciado ante la policía a estos vendedores pero no actuaron en consecuencia. Las instituciones y organizaciones sociales, así como los actores que las representan carecen de credibilidad, debido en buena medida, a las respuestas que han dado a ciertos problemas sociales como la inseguridad pública. (Cerbino, 2006)[[6]](#footnote-6).

*Diversión inconcebible sin consumo*

Desde el objetivo planteado como “conocer en qué tiempo y lugar los jóvenes se reúnen para consumir sustancias” arribamos al concepto de que la diversión es inconcebible para los jóvenes sin consumir algún tipo de sustancia, presentando de esta manera un riesgo importante las salidas nocturnas o encuentros con el grupo de pares. De los casos estudiados se desprende que en todos los casos las recaídas han sido en fines de semana o salidas nocturnas, siendo invitados por sus amigos al consumo, repitiendo de este modo las circunstancias en las cuales se iniciaron en el consumo.

Se comprueba que el tiempo destinado principalmente al consumo es los fines de semana, en cuanto a los jóvenes que ya han estado en tratamiento sobre la adicción de sustancias, generalmente en fiestas, boliches y reuniones sociales con su grupo de pares. Retomando a Puex (2011), si bien para los jóvenes, tomar los fines de semana es parte de la diversión y no se conciben las fiestas o los encuentros en la previa sin alcohol ni drogas, esto expresa cierto malestar cuando deben dar cuenta a un adulto de sus modalidades de consumo. Para el joven, está instalada la idea de que se puede tener el control sobre el consumo y es recurrente cuando se refieren a los que están pautados en tiempo y lugar, como en la previa, las salidas de los fines de semana o en la reunión de la esquina. Por otro lado, hay sustancias que se pueden consumir a diario y en ciertos contextos y cantidades sin que el consumidor sea asociado a la “fisura”, como cigarrillo de marihuana.

Se observa que muchos de los casos estudiados se iniciaron con el consumo de alcohol. Este consumo que en general se limita al fin de semana, puede ser la puerta de entrada a un consumo abusivo diario, mencionaba Puex. Previo al tratamiento la frecuencia era diaria, de 2 o 3 veces al día. Sobre el lugar, comentaron que suele ser la calle, en esquinas o plazoletas y sólo en algunos casos en casa de los amigos sin embargo nunca lo hacían en su propio hogar.

También Puex (2011) mencionaba que hay jóvenes que “habitan” el espacio público ya que no tienen espacio para desenvolverse en sus casas precarias y hacinadas. Estos conflictos llevan al joven al aislamiento de su núcleo familiar y a buscar contención en la calle y a refugiarse en su grupo de pares, perdiendo comunicación, confianza y afecto por parte de su familia directa. Por esto es que el espacio más frecuente para consumir, en los barrios, son las plazoletas y esquinas, adoptando el lugar como propio, al pintar graffitis con sus nombres o apodos y nombre de la pandilla; debajo de un árbol y colocando piedras o ladrillos de construcción para su comodidad.

*Abstinencia desestabilizadora*

A partir del objetivo “conocer qué conductas violentas ha provocado el proceso de abstinencia en los jóvenes consumidores” podemos decir que, no se ha comprobado que la abstinencia genere violencia en los jóvenes pero sí la irritabilidad y la ansiedad provocadas por la abstinencia, sumados al encierro del propio tratamiento generando ello situaciones violencia. En todo caso, sí se puede afirmar que todos los entrevistados expresaron desestabilizaciones en su cuerpo, con distintos síntomas.

Otra dependencia es la llamada ´dependencia física u orgánica´ que se caracteriza por la necesidad física de su uso. En este caso, existe un deseo irresistible o compulsivo de la droga, que hace que la busque o procure por todos los medios, habiendo tendencia al aumento de la dosis y síndrome de abstinencia o de privación cuando se la suprime bruscamente. Dependencia física pura prácticamente no existe, este tipo de dependencia es casi siempre precedido por la dependencia psíquica. (Becerra, 1999)[[7]](#footnote-7)

En este sentido podemos señalar que, sólo la mitad de los casos entrevistados ha tenido problemas de conducta durante el tratamiento, por lo general solían encontrarse irritables y ansiosos por el encierro, lo que predisponía a malos comportamientos, deslegitimación de la autoridad institucional y poca tolerancia ante las intervenciones de los compañeros de internación. Sí se puede afirmar que la abstinencia provocaba transpiración excesiva, acumulación de saliva, pesadillas y sueños, frecuentemente sin conciencia de situación y enfermedad.

*Inserción laboral vulnerable*

Tras el objetivo planteado como “analizar de qué manera ha afectado a los jóvenes el consumo de sustancias para ingresar al mercado laboral” podemos plantear que si bien los jóvenes no se encuentran excluidos, se les dificulta el ingreso al mercado laboral de un modo seguro y permanente por sus antecedentes policiales o curriculum incompletos: poca experiencia laboral y estudios secundarios inconclusos. Ello hace que su situación sea de vulnerabilidad porque solo acceden a puestos informales (denominados en negro), y en su mayoría se trata de trabajos en el ámbito de la construcción donde están expuestos a múltiples riesgos.

Con respecto a los adolescentes y jóvenes Puex (2011) confirma tras su investigación que tienen necesidades y para enfrentarlas tienen que trabajar; no solo para comprarse lo que no le pueden comprar los padres, sino también básicamente para poder alimentarse. Como ya señalamos, al tener más de 16 años, en muchas familiares numerosas, a menudo de los sectores populares en condiciones de vulnerabilidad y exclusión, los adolescentes tienen que participar de la economía familiar o, en su defecto, mantenerse solos.

Al aspecto económico se agrega, según los barrios, pautas culturales que pueden variar en relación a sus valores culturales relacionados al trabajo en poblaciones migrantes, grupos muy importantes en los barrios, villas y asentamientos o en los barrios obreros. En estos casos los adolescentes y jóvenes dejan de ser niños temprano y deben trabajar para formarse como hombres. En muchos casos hacen todo lo posible para sostener la escuela y el trabajo, pero no siempre lo consiguen o por lo menos se hace imposible para la mayoría de los casos.

Al respecto podemos señalar que la mitad de los jóvenes no ha terminado de cursar los estudios secundarios y por su situación económica buscaron un trabajo temporal en el cual poder sostenerse financieramente. El único trabajo a su alcance fue el de la construcción. En la actualidad solo dos de los casos analizados continúan estudios terciarios, lo que da cuenta de un proyecto de vida en curso.

Dice Sennett (2003)[[8]](#footnote-8), para ganar respeto no hay que ser débil, no hay que padecer necesidad. Se puede considerar que el significante ‘respeto’, utilizado por los denominados pandilleros, apunta a definir una acción de compensación la que se da por un permanente vacío de respeto padecido a lo largo de sus vidas tempranas: el no respeto de sus padres hacia ellos (la indiferencia, la escasez de afectos), el no respeto y no reconocimiento de empleadores u otros hacia sus padres (relaciones de explotación o inferiorización); y el no respeto de los otros estamentos de la sociedad hacia los jóvenes (miradas estigmatizantes hacia los jóvenes populares, la falta de reconocimiento como actores y como sujetos que no caben en la rígida escala de niveles sociales)” (Cerbino, 2006).

*Vínculos inestables*

Tras el objetivo “indagar de qué manera el consumo de sustancias influye en la estabilidad de los vínculos afectivos del adicto”, englobamos los resultados de la investigación bajo el término vínculos inestables, debido a que el consumo hace que los jóvenes tengan un doble ánimo con estados anímicos cambiantes, lo que genera inestabilidad en sus vínculos y en sus relaciones, en particular con su familia nuclear y luego con su grupo de pares o pareja.

Se puede mencionar el estigma que recae sobre el grupo familiar por parte de los vecinos y la familia extensa, al enterarse que en dicha familia existe un miembro que tiene problemas de adicción y delincuencia. Frente a este problema muchas son las familias que no saben cómo responder. No sólo se trata del desborde en la intimidad privada, sino también su fuerte visibilidad en el barrio y los distintos disturbios que trae en cuanto a la relación de la familia con los vecinos. Esta situación lleva muchas veces a las familias a pedir al Estado hacerse cargo del joven. (Cerbino, 2006) En este caso, representado por el Centro Terapéutico Abitus

Con respecto al grupo de pares, la mayoría mantuvo el mismo grupo que frecuentaba antes del tratamiento, lo que pone en riesgo constante su rehabilitación. Por un lado, mencionan los autores citados, la transgresión a la regla de consumo local, puede estigmatizar al consumidor y excluirlo del grupo. Por ejemplo, en un barrio donde consumir paco no es algo normal, es altamente probable que al consumidor de esta sustancia se lo califique de “fisura”. El único caso que podemos afirmar que no tuvo recaídas perdió todo vínculo con sus amistades pasadas, y hoy en día expresa que no tiene amigos.

*Delincuencia adictiva*

Tras el objetivo planteado en la investigación de “medir con qué frecuencia los jóvenes consumidores delinquen y conocer con qué fin lo hacen” reconociendo la ambivalencia propositiva, desde el punto de vista de que la delincuencia se vuelve una adicción, por la adrenalina que les genera exponerse a estas situaciones de riesgo en las que muchas veces están bajo los efectos de las sustancias, y por otro lado desde la mirada de que esta delincuencia alimenta el consumo a través del dinero que consiguen para autoabastecerse.

El ingreso en el consumo y la influencia que el grupo de pares ejerce suele traer aparejado la iniciación en la delincuencia, ya sea con robos o venta de sustancias. Por lo que en la totalidad de los casos se trata de jóvenes que estuvieron o están en conflicto con la ley penal. El fin de estos delitos era solventar su consumo y obtener dinero para salidas nocturnas.

“La idea de tener algún trabajo para estos jóvenes es tan surrealista como la de trabajar para estar integrados a algo que sea más que la villa. Además, la violencia en el mismo espacio familiar es tan fuerte que muchas veces terminan instalándose en los pasillos para evitar estar en sus casas. Y si no tienen temor de estar en sus casas, es porque quedan solos la mayor parte del día, teniendo que arreglárselas para comer, estudiar, etc. En este contexto, el fracaso escolar es muy importante y la deserción escolar se hace a una edad más y más joven. Los padres o los familiares, por lo general, no saben cómo responder a la violencia de sus hijos que muchas veces roban a sus vecinos”. (Puex, 2011:21) Por este motivo los jóvenes que ingresaron al centro terapéutico Abitus, en su mayoría lo hicieron de manera judicializada.

Bajo los efectos de sustancias, los jóvenes se animan a delinquir ya que las mismas les producen adrenalina para enfrentarse a robos y asaltos, sin ser conscientes de los movimientos que realizan, quedando invulnerables al dolor que puede provocar un accidente en los actos delictivos. Suele darse de manera espontánea, sin previa organización y en compañía de su grupo de pares. El fin del mismo es obtener el dinero para continuar abasteciéndose de drogas y alcohol. En la totalidad de los casos podemos observar un vínculo directo con los actos delictivos.

Al estudiar los datos obtenidos llegamos a la conclusión de que el Problema Objeto de Intervención radica en la falta de acompañamiento familiar como principal factor de riesgo en el proceso de rehabilitación de los jóvenes, y sus consecuencias en su calidad de vida.

***Conclusiones generales en función de los objetivos planteados***

1. Medir el grado de influencia de la familia en el proceso de rehabilitación de un joven consumidor abusivo de sustancias.

Concluido el análisis de los casos abordados sobre los jóvenes que realizaron el tratamiento dentro del Centro Terapéutico Abitus, llegamos a la conclusión en cuanto al primer objetivo de nuestra investigación, aludiendo que es fundamental el acompañamiento familiar de los jóvenes para una rehabilitación exitosa, no solo el apoyo de la madre, como se vio en cada uno de los casos, sino de ambos padres y sus respectivos hermanos. Asimismo, en los casos estudiados, el apoyo familiar se vio menoscabado ajustándose exclusivamente al sostén y contención de sus madres y solo en uno de los casos su padre.

También podemos ver la importancia que tienen en la vida de los jóvenes sus respectivos hijos, notando que en un caso la presencia, y en otro la ausencia del mismo, ha incidido notoriamente; ya que quien tuvo acceso a las visitas de su hijo se encuentra actualmente rehabilitado, mientras que el otro joven sufre recaídas con frecuencia.

2. Conocer el tipo de familia de los jóvenes consumidores de sustancias.

Siguiendo con el estudio de las familias de los jóvenes podemos observar en su mayoría, familias de tipo nuclear, pero en su función de crianza monoparental al recaer la responsabilidad de la crianza sobre la madre, en lo que respecta a los límites y el afecto. En cuano a la figura paterna, suele estar ausente, por abandono y trabajo.

En uno de los casos, se vislumbró la ausencia de la madre, desligando toda autoridad y responsabilidad a su hermana, la cual cumple en la actualidad el rol de tutora sobre la vida del joven. A su vez de los discursos familiares, se desprende que la familia extensa rechaza al adicto, y a los padres ante la problemática familiar, afectando los vínculos y las redes que cada familia tiene.

Además en estos casos la familia extensa no reconoce su posible responsabilidad sobre el consumo del joven, esto parte de que al inicio del consumo, los jóvenes suelen refugiarse en las casas de sus abuelos o tíos, por ser estos más permisivos. Otro motivo familiar que perturba al joven es la muerte de algún pariente cercano como sus abuelos, tíos, primos y en especial los hermanos. Podemos destacar que la afección que el joven demuestra es a partir de que ese familiar, ausente físicamente, cumplía un rol vincular de tipo paterno.

3. Analizar el contexto en el cual los jóvenes consumidores aprehenden la violencia.

En cuanto al contexto en que los jóvenes aprenden la violencia podemos explicar que está relacionado a la vida cotidiana de los mismos, en su núcleo familiar y su respectivo grupo de pares, llegando a su naturalización. Esto se ejemplifica en los insultos, burlas, humillaciones, apodos, peleas, y reacciones violentas en general. En muchos de los casos la violencia física está presente con el hermano mayor o su padre. Podemos mencionar que las dificultades que trae aparejadas la puesta de límites y nomas que tienen que ejercer los padres sobre sus hijos y en especial al adicto, conlleva al distanciamiento o conductas violentas que él aprende y en las cuales se involucra como defensor de una de las partes.

Así mismo, en el grupo de pares las burlas y el acoso se aceptan a partir de una retroalimentación, convirtiéndose en una forma de comunicarse. Es por ello que la presión social del grupo los lleva a repetirla, a pesar de que a ellos esta forma de comunicación les desagrada.

4. Conocer de qué manera la delincuencia y el consumo de los hijos ha afectado a los padres.

La manera en que la delincuencia y el consumo de sustancias de los hijos afectan a los padres es en su relación matrimonial, suelen culparse mutuamente de lo sucedido, provocando discusiones y peleas que impactan sobre la vida familiar. Además podemos destacar que los hermanos suelen tener celos por la atención especial que brindan los padres al hijo con la problemática, ya que muchas veces le dan más "privilegios” con cosas materiales, dedicando tiempo a los trámites administrativos que conlleva la delincuencia y generando a su vez problemas tanto materiales como económicos en la familia por los mismos hurtos, todo ello en pos de solventar su consumo.

Se puede mencionar también el estigma que recae sobre el grupo familiar por parte de los vecinos y la familia extensa, al enterarse que en dicha familia existe un miembro que tiene problemas de adicción y delincuencia.

5. Indagar el impacto social y económico de la reventa de drogas en los jóvenes.

El impacto socioeconómico que tiene la reventa de drogas en los jóvenes principalmente incrementa el consumo y, al generar dinero de manera rápida se autoabastecen de sustancias y adquieren aquellos elementos que la misma cultura juvenil consume e impone como necesaria, tal como la ropa de marca y las salidas nocturnas.

6. Conocer en qué tiempo y lugar los jóvenes se reúnen para consumir sustancias.

Se comprueba que el tiempo destinado al consumo es los fines de semana en los jóvenes que ya han estado en tratamiento sobre la adicción de sustancias, generalmente en fiestas, boliches y reuniones sociales con su grupo de pares. Retomando lo dicho en el marco teórico, el momento que más se emplea para el consumo es la noche, buscando no ser vistos. Previo al tratamiento la frecuencia del consumo era diaria, 2 o 3 veces por día. Sobre el lugar, comentaron que suele ser la calle, en esquinas o plazoletas y sólo en algunos casos en casa de los amigos. Sin embargo nunca lo hacían en su propio hogar.

7. Conocer qué conductas violentas ha provocado el proceso de abstinencia en los jóvenes consumidores.

Sólo la mitad de los casos entrevistados ha tenido problemas de conducta durante el tratamiento, por lo general solían encontrarse irritables y ansiosos por el encierro, lo que predisponía a malos comportamientos: deslegitimación de la autoridad institucional y poca tolerancia ante las intervenciones de los compañeros de internación. Sí se puede afirmar que la abstinencia les provocaba transpiración excesiva, acumulación de saliva, pesadillas y sueños frecuentemente, sin conciencia de situación y enfermedad.

8. Analizar de qué manera ha afectado a los jóvenes el consumo de sustancias al ingresar al mercado laboral.

La mitad de los jóvenes no ha terminado de cursar los estudios secundarios y por su situación económica buscaron un trabajo temporal en el cual poder sostenerse financieramente. El único trabajo a su alcance fue el de la construcción.

En la actualidad solo dos de los casos analizados continúan estudios terciarios, lo que da cuenta de un proyecto de vida en curso. Otros dos casos se encuentran finalizando sus estudios secundarios, pero en uno de los casos podemos decir que su paso por una Institución de Rehabilitación de consumo afecta el percibimiento de una pensión social. Podemos pronosticar que la totalidad de los jóvenes, ante una presentación de currículum vitae, se encuentran condicionados por sus antecedentes delictivos.

9. Indagar de qué manera el consumo de sustancias influye en la estabilidad de los vínculos afectivos del adicto.

En relación a la manera en que afecta el consumo de sustancias los vínculos afectivos, podemos observar que el joven que posee la adicción siente exclusión dentro de su familia, considerándose “la oveja negra” (dicho por uno de los jóvenes entrevistados); generando en el mismo baja autoestima, aislamiento y depresión. Asimismo, los canales de comunicación se ven debilitados por el mismo retraimiento que genera el consumo. Esta dificultad comunicacional se debe al sentimiento de incomprensión por parte de su familia.

En la actualidad, muchos de los jóvenes tiene problemas con sus hermanos varones por los malos tratos que les dieron bajo el efecto de las sustancias, se rescata de las entrevistas que son capaces de “hacer todo” por seguir consumiendo, poniendo en riesgo sus propios vínculos afectivos. Con respecto al grupo de pares, la mayoría mantuvo el mismo grupo que frecuentaba antes del tratamiento, lo que pone en riesgo constante su rehabilitación. El único caso que podemos afirmar que no tuvo recaídas perdió todo vínculo con sus amistades pasadas, y hoy en día expresa que no tiene amigos.

Es destacable el rol que cumplen las novias de los jóvenes adictos durante su rehabilitación, por el apoyo, contención y cuidado que brindan, siendo en muchos casos quienes escuchan a su pareja ante la indiferencia de su familia.

10. Medir con qué frecuencia los jóvenes consumidores delinquen y conocer con qué fin lo hacen.

Bajo los efectos de sustancias, los jóvenes se animan a delinquir ya que las mismas les producen adrenalina para enfrentarse a robos y asaltos, sin ser conscientes de los movimientos que realizan, quedando invulnerables al dolor que puede provocar un accidente en los actos delictivos. Suele darse de manera espontánea, sin previa organización y en compañía de su grupo de pares. El fin del mismo es obtener el dinero para continuar abasteciéndose de drogas y alcohol. En la totalidad de los casos podemos observar un vínculo directo con los actos delictivos.

Es por esto que proponemos, relacionado al acompañamiento familiar y a su reinserción social, lo siguiente:

* Visita Social a los familiares de los residentes de La Rioja para conocer el contexto en el que viven (barrio, hogar, etc.) elaborando un informe socio ambiental por parte de un Trabajador Social. Eso ayudaría a tener una visión más amplia de la situación y realidad que viven los residentes en sus hogares.
* Brindar folletería o manuales para una capacitación de los padres en materia de adicciones, enfocando la información del mismo a la familia del adicto tratando temas como normas, limites, orden y confianza.
* Realizar un campamento en primavera para el Día del Estudiante de 2 días y una noche, en carpas o en un lugar seguro, ya que estas actividades al aire libre ayudan a la distención y esparcimiento de los internos. Con actividades recreativas (juegos, fogata, etc.) y talleres reflexivos sobre adicciones.
* Realizar salidas terapéuticas al centro de la ciudad, al cine, entre otros lugares concurridos para lograr la reinserción paulatina del paciente.
* Que se cree en las comunidades terapéuticas un nuevo puesto que se dedique exclusivamente a establecer el contacto con la familia del paciente, y que el mismo logre un acercamiento al domicilio. Esto sería útil a la institución debido a que en la mayoría de las intervenciones se ha conocido a la familia de los internos, pero nunca se ha trabajado desde un escenario tan esencial como es el hogar mismo del paciente. Esta acción debería estar a cargo de dos profesionales de Trabajo Social que asimismo trabajen en la prevención dentro del grupo familiar o detección de otro miembro familiar joven que consuma, ya que esto se hizo presente en la mayoría de los casos estudiados.
* Contar con un área destinada a la ejecución de reuniones vinculares con toda la familia de los residentes a fin de que los mismos puedan identificar errores y aciertos en el desarrollo del tratamiento y así generar nuevos vínculos.
* Que los estudios secundarios por plan FINES (Terminación Educativa de los Estudios Secundarios) que los jóvenes suelen realizar en algunas comunidades terapéuticas, sean realizados en una institución ajena con la cual el Centro tenga un convenio o acuerdo y que los alumnos sean acompañados de un tutor. Esto sería para evitar la posterior estigmatización que suele producirse cuando los jóvenes buscan insertarse en el mercado laboral, como para promover su reinserción social al poder establecer nuevos vínculos y retomar el contacto con el exterior.
1. Nathalie Puex, “Líneas de intervención en el consumo abusivo de alcohol y drogas en adolescentes”, Argentina, Área de Antropología Social y Política. FLACSO Argentina. Año 2011. Disponible en: https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxsYWJhbnRyb3BvbG9naWFhcHxneDo3NmU2NDFIOWZkNTkxYzg2 [↑](#footnote-ref-1)
2. Puex, Nathalie (2003) “Las Formas de Violencia en Tiempos de Crisis: Una Villa Miseria del Conurbano Bonaerense” en Isla Alejandro y Miguez Daniel [Coords] *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa.* De las Ciencias-FLACSO. Buenos Aires. pp. 35-70. [↑](#footnote-ref-2)
3. Isla Alejandro y Miguez Daniel (2003) [Coords] Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa. De las Ciencias-FLACSO. Buenos Aires. Puex, Nathalie. Op. Cit. [↑](#footnote-ref-3)
4. Bourgois, Philippe (2010) *En busca de respeto. Vendiendo crack en el barrio*. Siglo XXI. Buenos Aires. [↑](#footnote-ref-4)
5. Epele, María (2010) *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Paidós. Buenos Aires. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cerbino, Mauro (2006) Jóvenes en las calles. Cultura y conflicto. México-Buenos Aires. Anthropos. [↑](#footnote-ref-6)
7. Becerra, Rosa María (1999) Trabajo Social en drogadicción. Cap. III: Los jóvenes y las drogas. Ed. Lumen Hvmanitas. Buenos Aires. [↑](#footnote-ref-7)
8. Sennet, Richard (2003) *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad.* Anagrama. Barcelona. [↑](#footnote-ref-8)